

RECIBIR

EL AYUNO 2025

En la travesía de la fe recibir puede parecer un concepto simple, pero en realidad es una faceta profundamente espiritual que refleja nuestra relación con Dios y nuestro entendimiento de su Reino. A menudo nos enfocamos en la nobleza de dar, pero recibir es igualmente crucial y refleja un acto de fe y humildad.

«Miren, yo vengo pronto, y traigo la recompensa conmigo para pagarle a cada uno según lo que haya hecho.

Apocalipsis 22:12 NTV

La Escritura deja claro que recibir es parte integral de la cultura del Reino de los cielos. Cristo vendrá a recompensarnos según nuestras obras. La dinámica de recibir es una consecuencia del dar y se alinea con la justicia divina donde nuestras acciones son reconocidas y recompensadas por el Señor. Recibir también es vivir por fe.

Entender la dinámica:

Confiar en Dios para Recibir: Muchas veces, la resistencia a recibir surge de la falta de fe. Como indica Hebreos 11:6, necesitamos fe para agradar a Dios, creyendo que Él recompensa a quienes lo buscan. Recibir no es un acto de egoísmo, sino un reconocimiento de nuestra dependencia de Dios para todas las cosas.

La Humildad del Corazón: Recibir implica humildad. Reconocemos que nuestras capacidades no son suficientes; necesitamos la ayuda y provisión de Dios. Cuando rechazamos recibir, demostramos orgullo y autosuficiencia, interrumpiendo el fluir de la bendición divina.

La Vida en Comunidad: Dar y Recibir

Entonces dos cosas buenas resultarán del ministerio de dar: se satisfarán las necesidades del pueblo Santo y ellos expresarán con alegría su agradecimiento a Dios.

2 Corintios 9:12 NTV

Pablo nos recuerda que generosidad (dar) y recepción (recibir) trabajan juntas para glorificar a Dios. Al dar, nos disponemos a recibir aún más para seguir bendiciendo a otros. En esta dinámica, se satisfacen las necesidades de la comunidad y se genera gratitud y alabanza a Dios.

Este ciclo de dar y recibir refleja la comunidad del cuerpo de Cristo donde cada miembro depende del otro para el fluir de las bendiciones. No estamos solos en nuestra fe; somos parte de un cuerpo mayor que colabora para manifestar el Reino de Dios en la tierra.

Aprendamos a recibir

Luego el SEÑOR dijo a Elías: [9] «Vete a vivir a la aldea de Sarepta, que está cerca de la ciudad de Sidón. Yo le he ordenado a una viuda de allí que te alimente».

1 Reyes 17:8-9 NTV

Elias recibió la provisión de Dios a través de una viuda pobre, no de quien él esperaba recibirla desde su perspectiva lógica.

Cierto día, la muchacha le dijo a su señora: «Si mi amo tan solo fuera a ver al profeta de Samaria; él lo sanaría de su lepra». [11]

Naamán se enojó mucho y se fue muy ofendido. «¡Yo creí que el profeta iba a salir a recibirme! -dijo-. Esperaba que él moviera su mano sobre la lepra e invocara el nombre del SEÑOR su Dios y me sanara!

2 Reyes 5:3,11 NTV

Naamán, un hombre de alta posición, autoridad y reputación, tuvo que humillarse y aceptar una instrucción sencilla para recibir sanidad. La Historia de la viuda de Sarepta y Naamán ilustran cómo a veces tenemos prejuicios sobre de quién deberíamos recibir, o cómo hacerlo.

Dios a menudo usa los medios más humildes para proveer a nuestras necesidades, enseñándonos lecciones muy valiosas. Al estar abiertos a recibir de cualquier fuente que Dios escoja, demostramos nuestra humildad, fe y disposición a seguir su plan de manera íntegra.

Recibir es una parte esencial de nuestra vida cristiana que fortalece nuestra relación con Dios y refleja nuestra fe en su plan. Es reconocer que vivimos en un mundo interconectado donde todos simultáneamente somos dadores y receptores de la gracia divina. Aprende a recibir como una manifestación de confianza y humildad, y observa cómo Dios te usa tanto para bendecir a muchos como para ser bendecido.



Aplicación

1. Reflexiona sobre las Bendiciones: Comienza a anotar diariamente las bendiciones que recibes, grandes o pequeñas. Por cada bendición recibida, expresa gratitud a Dios y a cualquier persona que haya sido un canal de esa bendición. Este ejercicio te ayudará a reconocer cómo Dios provee para ti de maneras inesperadas, fortalecerá tu corazón en humildad y agradecimiento, alineándote con el ciclo divino de dar y recibir.
1. Ofrecete para dar, pero dispón tu corazón para recibir. Si eres parte de una comunidad o iglesia, ofrece tus servicios y, al mismo tiempo, sé receptivo a las bendiciones que otros quieren ofrecerte. Así te convertirás en un canal de distribución y experimentarás que entre más recibas, más podrás dar.

Piensa en algo que **necesitas** y ora a Dios para que te lo provea. Con disposición en tu corazón, prepárate para recibir, sea cual sea el medio que Él utilice.

Pregunta de Reflexión

¿Hay áreas en tu vida donde te cuesta recibir? ¿Cómo puedes abrirte más a las bendiciones que Dios desea darte a través de los demás?

RECIBIR

EL AYUNO 2025

